

Integración regional: situación y perspectivas para Bolivia

*Rogelio Churata Tola**

Resumen

Los propósitos de la integración en América Latina llevan años de ser planteadas pero sin lograr concretarse. Así en la CAN se ha venido perdiendo credibilidad por presentarse intereses regionales antes que los intereses genuinos de los pueblos y la notoria perplejidad por la falta de coherencia en las relaciones intergubernamentales. Igualmente, en MERCOSUR los acuerdos entre los dos grandes del bloque han dado origen a una serie de discriminaciones entre los países. A pesar de ello, a partir de la década de los 90, el proceso de integración de América del Sur ha ido avanzando lenta y paulatinamente.

En el contexto de la integración regional, Bolivia ha participado activamente en los procesos de integración, no obstante, el aprovechamiento de las preferencias arancelarias ha sido muy reducido, además las posibilidades de industrialización a partir de la pequeña y mediana producción se han visto imposibilitadas debido a los nuevos desafíos más exigentes y de mayor competencia del mercado; y los sectores formales exportadores no tienen la suficiente capacidad de articular a los demás sectores. Entonces las ventajas para el país estarán en la medida de potenciar el aparato productivo y el crecimiento industrial.

Introducción

Los recientes cambios políticos y económicos en diversos países latinoamericanos y las negociaciones aisladas de Tratados de Libre Comercio

* MSc. en Economía Internacional. Actualmente docente investigador de CIDES-UMSA en el área de Economía Política y Relaciones Internacionales.

(TLC's) por parte de Colombia y Perú con los Estados Unidos, luego de no haberse podido concretar el ALCA, han creado nuevamente el interés y el entorno propicio para avanzar en nuevos enfoques en el campo de la integración regional.

Así, en el contexto regional de América del Sur, donde los cambios de rumbo son más notorios, se intensifica el debate sobre acuerdos de negociación comercial y sus posibles efectos en términos de inserción de las economías nacionales, en un marco de colaboración y complementariedad recíprocas, o bien de dilución en la globalización capitalista, en un período en que el proceso está dando origen a nuevas propuestas de flexibilización y adecuación a los cambios de la situación regional, incluidas las formas de asociación comercial, tanto intra-regional, en relación a países de la región, como con otros bloques regionales extra-regionales.

Se vuelve entonces indispensable distinguir entre una vinculación comercial en una fase de libre comercio con países desarrollados del continente, y el alcance y propósitos que debe tener tal integración, la cual debe ser *multidimensional*, asegurando no sólo el funcionamiento pleno de un Mercado Común o Comunidad, sino el desarrollo de políticas de armonización macroeconómica, complementada con reformas político-institucionales que permitan alcanzar la coordinación de las políticas externas, sociales y estrictamente comerciales y para lograr un desarrollo integral de los pueblos.

En efecto, la integración regional en general, y sudamericana en particular, se presenta como la respuesta más adecuada para hacer frente a la actual situación internacional, a fin de permitir una presencia más sólida y competitiva de nuestra región en el comercio mundial, ya que al momento la participación de la región es muy marginal¹ y, lo más importante, la región sigue inmersa en el esquema tradicional centro-periferia. Sin embargo, América del Sur es una región que presenta un enorme potencial y abundancia de recursos naturales energéticos, renovables y no renovables, grandes reservas mineralógicas, significativos manantiales de agua, enorme

1 Información disponible en la Organización Mundial de Comercio (2006), donde se muestra que el comercio en Latinoamérica es solamente superior al de África y está lejos de alcanzar los índices de los países del Asia.

potencial de producción de alimentos y una riquísima biodiversidad concentrada principalmente en el Amazonas. Además, dispone de un importante y diversificado parque industrial y centros de investigación científica y tecnológica, particularmente en los países grandes como Brasil y México.

Al mismo tiempo, los grandes flagelos que afectan a la región, como conjunto, son los mayores niveles de pobreza, la exclusión y la desigualdad social persistente, con índices de distribución del ingreso que están entre los peores del mundo. Estos aspectos se han transformado en los últimos años en una preocupación central de todos los gobiernos nacionales, los cuales reconocieron la impostergable necesidad de atender el déficit social de los pueblos de América Latina, respondiendo integralmente mediante proyectos de cambio estructural.

Las diferencias notorias del desarrollo e inserción internacional de los países pueden ser contrarrestadas y superadas bajo un contexto más amplio y relativamente autónomo de la influencia de las relaciones norte-sur, como podría ser una Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), sustentada fundamentalmente en las bases históricas de los pueblos sudamericanos y en las fortalezas y oportunidades que ofrece el proceso de integración para construir una unión de repúblicas democráticas y soberanas, en lugar de asentarse en la contraposición y en el antagonismo al interior de la propia región, contribuyendo seriamente al fortalecimiento de la unidad de toda América Latina y el Caribe.

En medio de la diversidad y las diferencias propias de nuestros pueblos, los factores mencionados influirán de manera significativa en el desempeño económico y comercial bajo un nuevo modelo de integración regional con identidad propia. Entonces, el objetivo de este trabajo es examinar los problemas, los alcances y la nueva situación de la integración regional, considerando las implicaciones que ella tiene para Bolivia.

Situación de la integración latinoamericana

En América Latina, al final de la década de los 50's se presentaron dos nuevos tipos de problemas en las relaciones económicas entre los países. El primero

fue la creación de la Comunidad Económica Europea (1957) que con el Tratado de Roma dejó claro el propósito de formar su Mercado Común, desarrollando una política marcadamente proteccionista para los productos agrícolas; un planteamiento de esta clase suponía una grave amenaza para las exportaciones futuras de Sudamérica a Europa (Tamames, 1999). Ante esta situación, la reacción de los países sudamericanos fue lógica de unir fuerzas para hacer frente a las consecuencias económicas. El segundo problema se planteó en relación al mantenimiento y/o la ampliación de los acuerdos preferenciales bilaterales intrasudamericanos. Este fue sin duda, el factor que presionó de forma decisiva el proyecto de integración relativamente autónomo al interior de la región.

Frente a esta situación, en la CEPAL se realizaron los primeros estudios para impulsar las formas de integración regional. Los elementos señalados forzaron a la creación de una zona de libre comercio entre los países del cono sur de Sudamérica²; la invitación se amplió inmediatamente a México, lo cual otorgó una dimensión continental al proyecto del Sur, colocando además a los países andinos en posibilidades de hacer su propio proyecto. Así, tras una negociación relativamente breve, nació la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), cuya carta funcional es el Tratado de Montevideo de 1961, cubriendo a toda Sudamérica y México y quedando fuera América Central y el Caribe.

Los mecanismos de este tratado y sus objetivos reales difieren grandemente del Tratado de Roma. Pese al enunciado del objetivo final, que era la integración regional, los compromisos se limitaron a buscar la formación de una Zona de Libre Comercio (ZLC) mediante el más “ineficiente” de los mecanismos de negociación.³ El problema de los desequilibrios entre

2 Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile. Estos países abren sus negociaciones e invitaron a participar en ellas al resto de los países de Sudamérica (Tamames y Begoña, 1999: 306-307).

3 Negociación producto a producto, que integraría un complejo sistema de Listas Nacionales que suponían ventajas concedidas por cada uno de los países miembros, y si se presentaran las dificultades en las negociaciones las concesiones podían ser retiradas, para lo cual se establece una Lista Común donde todo producto quedaba exento para siempre sin posibilidades de ser retirada posteriormente (Tamames y Begoña, 1999: 308-309).

los países socios trató de solucionarse con el aporte original del “Menor Desarrollo Económico Relativo” que pretendía atender a Paraguay y Bolivia y, posteriormente, a Ecuador. Los niveles diferentes de desarrollo de los países se reconocieron como una de las grandes barreras a la integración, que debía merecer un trato especial en el Tratado de Montevideo. A ello se suma el concepto de las asimetrías en las relaciones económicas internacionales que no existía en 1947 cuando se firmó la Carta de La Habana, aquella que dio origen al GATT.

En tanto, los países medianos (Uruguay, Chile, Perú, Colombia y Venezuela) no tardaron en entender que la estructura del tratado al que se habían adherido, no atendía sus características especiales ni el notorio desequilibrio económico frente a los países mayores, México, Brasil y Argentina. Por lo que, a partir de 1962, estos países presionan para lograr que se asuman las asimetrías, reconociéndose finalmente el “status” particular con el calificativo de “países de mercado insuficiente”. Ello se constituyó en el antecedente que dio lugar a la integración andina y posteriormente a la firma del Acuerdo de Cartagena en 1969, que ha sido una vanguardia del proceso de integración latinoamericano.

Reconociendo la importancia de la creación de corrientes comerciales, se adicionaron otros conceptos que dieron al acuerdo de Cartagena complementos visionarios para el sector financiero, no estrictamente comerciales. Así se dio origen a la creación de la Corporación Andina de Fomento (CAF) para buscar equilibrio e independencia ante el Banco Mundial y el FMI. Adicionalmente, en forma paralela se creó el Fondo Andino de Reservas, actualmente llamado Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR). Sin embargo, el cumplimiento de estas intenciones fue muy discreto, al no haberse logrado los efectos esperados inicialmente, no sólo por el mayor empobrecimiento de la región, sino por el advenimiento de los modelos neoliberales en casi todos los países del hemisferio.

En los comienzos de la década de 1970, la abrupta y trágica interrupción del gobierno socialista chileno, no permitió constatar en los hechos la viabilidad del proceso de integración andina. Asimismo, los objetivos del plan de acción de la primera etapa (1970-1973) de plantear el perfeccionamiento de la ZLC y la posibilidad de establecer un mercado común latinoamericano,

entró en una situación de estancamiento en la que los países no tradujeron en acciones concretas su potencial de comercio recíproco, persistiendo las dificultades en la actividad negociadora de “producto por producto” que no respondía a las necesidades económicas reales de la región, es decir el desarrollo económico con inclusión social. Así el Tratado de Montevideo de 1961 se modificó radicalmente en junio de 1980, cuando se dio vía libre a la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como un gran paraguas regional en materia de integración. Actualmente se vuelve a observar las mismas limitaciones que tuvo la ALALC, al no cuestionarse a fondo la problemática central de la región: la relación centro-periferia con los países desarrollados que ha profundizado las relaciones de dependencia, atraso y dominación en la región.

La integración andina

Los primeros intentos del proceso de integración andina se iniciaron al finalizar la década de los años sesenta, en un contexto de sustitución subregional de importaciones, para continuar a fines de los ochentas, en otro contexto de apertura de las economías, alcanzando impactos importantes durante toda la década de los años noventa. Sin embargo, este período coincidió con la caída sostenida de este proceso de integración. Ante ello, los presidentes andinos a mediados del 2004, aprobaron un documento denominado el “Nuevo Diseño Estratégico” (NDE) con el que se enfocó una nueva etapa de la integración andina. Además, se dieron los primeros pasos de la convergencia CAN-MERCOSUR. Por otro lado, el ex secretario de la CAN señaló en su informe en la reunión presidencial de entonces que los países en los últimos años han actuado en medio de un crecimiento económico débil, con una situación social crítica y enfrentando los desafíos de la globalización.

En este nuevo documento, se fijaron plazos para avanzar en la liberalización de bienes y servicios y en el perfeccionamiento de la unión aduanera. Sin embargo, antes de finalizar el 2005, Perú concluyó la negociación de un TLC con Estados Unidos y, al poco tiempo (a inicio del 2006) le siguió Colombia, cerrando negociaciones con el mismo TLC, con consecuencias

muy negativas en la región, por constituirse en una eventual barrera a la integración intraregional. Por su parte, Venezuela con una reacción evidentemente política ante sus dos socios, resolvió anunciar su incorporación como miembro pleno a MERCOSUR, que en definitiva representó la fragmentación de la CAN con implicaciones negativas en el comercio intraregional y en las instituciones andinas. Además Venezuela ya había planteado la iniciativa de instalar como una opción al ALCA, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), es decir, un modelo de integración alejado de la globalización capitalista.

Se reconocieron algunos avances en la expedición del Nuevo Documento Estratégico, como es la agenda legislativa aduanera y el levantamiento de las restricciones comerciales, adoptando normas técnicas y políticas de competencia entre países evidentemente asimétricas (por ejemplo, Estados Unidos en relación a Perú), pero su aplicación quedaría afectada precisamente por la firma de TLC's. Además, se recomendó realizar esfuerzos en la armonización de prácticas comerciales ante terceros países y en los reglamentos fito y zoonosanitarios.

Asimismo, el comercio intracomunitario se hizo cada vez más importante debido al aumento considerable en el bloque. Sin embargo, la CAN ha ingresado en una fase de profunda crisis⁴ política provocada por Colombia, Perú y Venezuela. Respecto al comercio, la CAN ofrece buenos resultados en la generación de corrientes comerciales en los últimos años, no por su volumen o valor, sino por la composición de contenido de manufacturas, que supone un mayor valor agregado que el destinado a mercados extra-regionales.

4 Abundante evidencia que presenta una crisis: estancamiento de procesos de liberalización, desvinculación de los procesos, desconfianza entre los socios y búsqueda de integración en otros esquemas. Informe de Presentación del Secretario General de la CAN, La Paz, 12 de febrero de 2007.

Cuadro N° 1
CAN: Comercio Intraregional
 (En millones de dólares americanos)

Países	Exportación FOB		Var. Anual	Importación CIF		Var. Anual
	2005	2006 ^(p)	(%)	2005	2006 ^(p)	(%)
Bolivia	305	441	44.6	222	166	-25.3
Colombia	2,066	2,008	-2.8	1,069	1,330	24.4
Ecuador	1,369	1,648	20.4	1,727	1,826	5.7
Perú	792	996	25.8	1,780	2,149	20.8
Total	4,532	5,093	12.4	4,797	5,470	14.0

Fuente: Elaboración con datos de Secretaria General de CAN-ALADI (2006)

(p) Preliminar

Según datos de la Secretaria General de la CAN, el comercio exterior (X+M) de los países andinos podrían superar los 10 mil millones de dólares para el año 2006. Es así que las exportaciones intracomunitarias del año pasado se ha incrementado en 561 millones de dólares, respecto a 2005, es decir, de 4.532 millones a 5.093 millones de dólares, con una tasa de crecimiento anual de 12.4%. Por su parte, las importaciones del bloque se incrementaron en 673 millones de dólares, lo que significa un crecimiento del 14% respecto al período anterior, tal como se muestra en el Cuadro N° 1.

Los resultados responden en primer lugar a que las exportaciones bolivianas han aumentado en un 44.6%, alcanzando la cifra de 441 millones de dólares. Le siguen Perú y Ecuador con incrementos de 25.8% y 20.4% respectivamente, lo que no justificaría para el caso del Perú quebrantar los compromisos asumidos en el documento del Nuevo Diseño Estratégico de la integración andina. El aspecto negativo: se registró una disminución de las exportaciones colombianas equivalentes a 2.8%. En términos generales, lo ocurrido en los últimos años en la región demuestra que el comercio andino sigue siendo dinámico, con esta pequeña salvedad de Colombia.

Del mismo modo, hay ciertas evidencias que contradicen la existencia de una crisis como el incremento de lazos comerciales, ampliación de procesos a nuevas áreas, nuevos socios, acumulación de beneficios en la proliferación de acuerdos y un discurso político favorable en el bloque. También se evidencian

avances en la adopción de normas y la creación de instituciones de integración. Además hay avances positivos para la libre circulación de factores, a pesar de las tensiones ocasionadas entre Colombia y sus vecinos.

La adhesión venezolana al MERCOSUR constituye esencialmente un acto político cuya concreción dependerá de la voluntad real de Venezuela para cumplir la agenda de adhesión que implica compromisos frente a control de cambios, compatible con su modelo de desarrollo funcional al ALBA. Sin embargo, en el mediano plazo este cambio de horizonte podría tomarse como una aceleración parcial del proceso de convergencia entre la CAN y MERCOSUR, que ya fue acordado por los presidentes suramericanos.

En definitiva, la CAN ha venido perdiendo credibilidad por varios factores, el interés de los tres gobiernos de establecer un TLC con los Estados Unidos, que ha representado una marginación de los intereses regionales, la insatisfacción venezolana que busca salidas nuevas a sus relaciones en Latinoamérica, la notoria perplejidad que no ha permitido compensar la falta de coherencia en las relaciones intergubernamentales y los reproches sobre las deficiencias del modelo original de integración predominantemente economicista y comercial más funcional a la globalización capitalista que en los intereses genuinos de los pueblos. A esto se suma las deficiencias sociales y culturales que señalan características de obsolescencia y una necesidad de revisión general de los compromisos con una orientación especial en la integración de nuestros pueblos. A pesar de esta situación, los cuatro Estados reunidos en la CAN en la última Cumbre Presidencial, llevada a cabo en Quito en junio de 2006, tomaron la decisión de seguir trabajando por el fortalecimiento del bloque.

Finalmente, está el problema del control del fenómeno del narcotráfico que ha superado las fronteras nacionales y se constituye en un problema regional compartido entre los países vecinos; sólo una acción regional sinceramente solidaria podría conducir a resolver este problema.

El MERCOSUR, tras quince años de integración

En el Tratado de Asunción de 1991 se definieron cuatro instrumentos para alcanzar el futuro Mercado Común. La liberalización comercial progresiva

y el arribo a un arancel cero a fines de 1994 entre las partes con total libre circulación de bienes y servicios; asimismo, en la cumbre de Ouro Preto se aprobó el Arancel Externo Común (AEC) frente a terceros; los acuerdos sectoriales para mejorar el rendimiento de los factores de producción y competitividad, y la coordinación de las políticas económicas. Igualmente, en el Tratado se estableció que pueden incorporarse otras naciones siempre que cumplan los requisitos; de hecho ocurrió así con Chile y Bolivia.

A pocos meses después de la entrada en vigor del AEC, Argentina se vio fuertemente afectada por la crisis mexicana, mientras que Brasil se vio obligado a frenar sus importaciones y mantener bajo control el nivel de inflación, que provocó el aumento del arancel para 209 productos de 32% a 70%. Por su parte, Uruguay y Paraguay, frente a la devaluación del Real y las medidas no cambiarias de Argentina, adoptaron medidas para proteger su sector productivo a través del incremento de los aranceles. Ante ello, los países del MERCOSUR enfrentaron graves dificultades entre 1998 y 2002, que originaron divergencias en el manejo de sus políticas económicas.

El crecimiento del comercio fue importante, debido a que el nivel del flujo intrazona pasó de 42.408 millones de dólares, en 2005, a 51.383 millones de dólares, en el año 2006, con una tasa de crecimiento del 21%. Esto significa que el déficit comercial del MERCOSUR se ha incrementado en 8.975 millones de dólares, respecto al año 2005.

Cuadro Nº 2
MERCOSUR: Comercio Intraregional
(En millones de dólares americanos)

Países	Exportación			Importación		
	2005	2006	Var. (%)	2005	2006	Var. (%)
Argentina	7,706	9,907	28.6	11,020	12,686	15.1
Brasil	11,726	13,950	19.0	7,054	8,971	27.2
Paraguay	912	917	0.5	1,576	1,827	15.9
Uruguay	783	942	20.3	1,631	2,182	33.8
Total	21,128	25,717	21.7	21,280	25,666	20.6

Fuente: Elaboración con datos de Secretaría General – ALADI (2006)

Según datos de la Secretaría General de la ALADI (Cuadro N° 2), las exportaciones al interior del bloque se incrementaron en 22%, es decir, de 21.128 millones en 2005 a 25.717 millones de dólares para el 2006, como resultado de un incremento en las exportaciones argentinas de 28.6%, alcanzando la cifra de 9.907 millones de dólares para el 2006, seguido por Uruguay y Brasil que también aumentaron sus ventas en 20.3% y 19.0% respectivamente. Contrariamente, Paraguay no dinamizó sus exportaciones al interior de la zona, con lo que se justificaría que Uruguay y Paraguay participen del comercio muy marginalmente, debido a la competencia que ejercen los dos grandes del bloque sobre oferta exportable.

Al momento el MERCOSUR habría alcanzado los propósitos del tratado y del protocolo de Ouro Preto, lo que se constituyó en un éxito de este proceso de integración. No hace mucho, en la 29ª reunión del bloque en diciembre de 2005, MERCOSUR ha mostrado la disposición de promover un mayor desarrollo de su estructura institucional⁵ que había sido uno de los principales desafíos, a diferencia de la CAN. En esta ocasión también se aprobó la incorporación de Venezuela como el quinto país miembro del bloque y se apoyó la creación de un parlamento del MERCOSUR.

Igualmente, en enero de 2006, durante la visita del presidente Kirchner a Brasil, se acordó una Cláusula de Adaptación Competitiva, Integración Productiva y Expansión Equilibrada y Dinámica del Comercio⁶ (MAC), mecanismo que serviría para impedir invasiones de productos de Brasil en Argentina y vice versa, dando seguridad a los inversores. Sin embargo, MERCOSUR sigue enfrentado dificultades por tensiones internas, entre países dinamizadores del eje, Brasil y Argentina, que padecen de situaciones críticas por la falta de coordinación de sus políticas macroeconómicas, en particular la política cambiaria y en especial las comerciales en un marco de competencia por el liderazgo regional.

5 Los órganos decisorios son el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común y la Comisión de Comercio. El Consejo del Mercado Común es el órgano supremo y de conducción política del proceso de integración, que está integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía (Rico, 2005: 140).

6 MERCOSUR, ABC, 06 y 09, febrero del 2006.

A este acuerdo de mecanismos se suma la convergencia de cancelar su deuda con el FMI y la de establecer alianzas entre ambos países, lo cual ha llevado a tensiones con los otros dos restantes miembros del bloque. Uruguay y Paraguay denunciaron que no se les toma en cuenta al momento de las negociaciones entre los dos grandes, lo cual es una señal de las asimetrías existentes en la región. Uruguay ha utilizado el momento para presionar a Argentina en el conflicto de las papeleras, amenazando con avanzar en un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, lo que podía haber dado señales de grado extremo. Igualmente, Paraguay no ha negado su disposición de un posible acuerdo con Estados Unidos, que pondría bajo tensión toda la estructura y la convergencia del MERCOSUR.

Los acuerdos entre los dos grandes del bloque podrían estar dando origen a una serie de discriminaciones entre los países, dada la variedad de acuerdos y tratos en los compromisos que implican tales acuerdos. Sin embargo, en los últimos años se destaca la creación de los programas de desarrollo social y fondos para la convergencia estructural, así como los esfuerzos para adoptar códigos aduaneros únicos y un Arancel Externo Común del 100%. Igualmente, existe la posibilidad de seguir impulsando la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en función a valores comunes que unen a los países y una serie de capacidades regionales importantes (Rico, 2005). Todo sobre la base de otros elementos adicionales, como la homogeneidad lingüística y cultural, además del área de seguridad que hacen a la región como una zona pacífica y desnuclearizada, desde el punto de vista de confrontaciones bélicas.

Una nueva etapa para la integración sudamericana

En el largo proceso de integración regional, América del Sur ha tenido como referente al modelo de proceso de integración de la Unión Europea, con un eje dinamizador que está en torno a dos países grandes del bloque, como es Alemania y Francia. Es similar la dinámica tanto en la CAN como en el MERCOSUR, sin mencionar el proceso del MCCA en Centroamérica.

Pese a las demoras y retrocesos de la ALALC a ALADI y de MERCOSUR a la CAN, el proceso de integración de América del Sur ha ido avanzando lenta

y paulatinamente, a partir de la década del noventa, hacia una CSN impulsada a través de cuatro cumbres presidenciales⁷ (Brasilia, Guayaquil, Cuzco y Brasilia), todo en torno a la idea promovida por Brasil del Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA) en reacción frente a las negociaciones del ALCA, más afín a las concepciones neoliberales asociadas al Consenso de Washington. Sin embrago, América Latina, 45 años después, todavía no ha madurado para un proceso de integración serio y profundo, debido al poco espacio que se ha dado en la construcción de un proyecto de integración regional desde abajo, con una amplia participación de la ciudadanía organizada, tal como pusieron en evidencia en la UE luego de haber realizado referendos en Francia y Holanda donde llegaron a la conclusión de que ningún proceso de integración puede soslayar el involucramiento activo de la ciudadanía.

El nuevo regionalismo promovido por la potencia norteamericana en América del Sur se ha olvidado de la dimensión societal de la integración pese a la dinámica política democrática basada en partidos y gobiernos electos, donde hay una participación fundamental de la sociedad civil. Al respecto, es necesario tener en cuenta que en América Latina no existe una sociedad civil constituida en contratos sociales firmes con miras a un proyecto político nacional; igualmente, la posibilidad de desarrollo de las organizaciones ciudadanas ha estado sellada a las donaciones externas, más que a una efectiva participación de la ciudadanía dentro del Estado; y la participación de la ciudadanía en los procesos de integración se percibe de manera negativa en los gobiernos y organismos intergubernamentales.

7 La primera Cumbre llevada a cabo en Brasilia en septiembre de 2000, emitió un comunicado con 5 temas: democracia; comercio; infraestructura; drogas ilícitas y delitos conexos, información, conocimiento y tecnología. Dos años después, en julio de 2002, en la ciudad de Guayaquil, los Jefes de Estado se reúnen y emiten el documento de Guayaquil sobre integración, seguridad e infraestructura para el desarrollo. Con estos antecedentes en diciembre de 2004, en Cuzco los Presidentes dieron el nacimiento a la CSN, luego de destacar los valores comunes que unen a los países de la región, se identificaron los siguientes procesos: concertación y coordinación política y diplomática; profundización de la convergencia entre MERCOSUR; CAN y Chile; integración física, energética y de comunicaciones; armonización de políticas; transferencia de tecnología y de cooperación; e integración entre las empresas y la sociedad civil. Finalmente, en diciembre de 2005 en Brasilia se lleva a cabo la primera reunión de Jefes de Estado (Rico, 2005: 140-145).

La combinación entre la concreción de un acuerdo comercial entre CAN y MERCOSUR, y la aparente voluntad política de la mayoría de los países de la región en impulsar la CSN, en función a ciertos “valores”⁸ y avances en el desarrollo de la infraestructura vial y de comunicaciones entre países y regiones aisladas, parecen augurar un desarrollo progresivo de la iniciativa sudamericana en un mediano plazo y, eventualmente, la posibilidad de concretar una aspiración mayor de Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN) con la incorporación de México y los países Centroamericanos y del Caribe. De lograr consolidar este bloque de integración sobre su propio eje, se permitirá que los países latinoamericanos puedan tener una posición común en materia de comercio, desarrollo y bienestar social (Kundmüller, *et al*, 2006: 36), de alcanzar este objetivo, para Antonio Noriega (2000), América Latina se convertiría en la cuarta economía más poderosa del planeta, lo cual parece ser cierto, dada la dinámica en la que se desenvuelve la realidad regional, donde los gobiernos progresistas actualmente están encarando los intereses de sus respectivos pueblos.

Frente a una geografía de enormes espacios vacíos, la consigna más clara fue anunciada por Venezuela de plantear una alternativa de integración, durante la Cumbre de las Américas, donde no sólo se identificó con la actitud de los países del MERCOSUR, sino en definitiva promovió la cancelación del proyecto ALCA (Serbin, *et al*, 2006) y avanzó en la propuesta del ALBA como alternativa integracionista⁹ y una serie de iniciativas regionales vinculadas a la cooperación energética con la creación de PETROSUR, un banco regional (Banco Sur), un Fondo Social para la región y en comunicación la creación del canal TELESUR. La primera cumbre de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América (ALBA) fue inaugurada recientemente en Venezuela¹⁰, con el fin de promover en la región un nuevo tipo de integración que enfatice la unión política más que intercambios comerciales.

8 Para Antonio García, estos valores (creencias, aspiraciones, intereses), se constituyen por su naturaleza en ideología propia (García, 2006: 40).

9 La firma del Acuerdo ALBA-TCP, del Tratado de Comercio entre los Pueblos. El primer acuerdo del ALBA se firmó entre Cuba y Venezuela el 2004 y el grupo se formalizó el 2005. Bolivia se une el 29 de abril de 2006 y en enero de este año se adhirió Nicaragua. La Razón, La Paz, 29 de abril de 2007.

10 Fecha: 28 de abril de 2007

Globalización, regionalismo e integración regional

En la actualidad, a raíz de las transformaciones que vive la economía mundial, se ha desarrollado un extenso debate sobre el concepto de globalización, sus alcances y sus limitaciones. En ese sentido, el concepto de globalización es utilizado con frecuencia, pero rara vez es claramente definido.

Varios estudiosos han considerado a la globalización como un medio para alcanzar el “desarrollo” de las economías, pero en este marco la competencia por productividad es cada vez mayor para las economías nacionales. Bajo este cuadro, las economías de menor productividad quedarán excluidas por su capacidad, de donde se abre una compleja “brecha” social en las economías de menor desarrollo relativo. Al respecto, Joseph Stiglitz (2002), presenta un riguroso análisis de la globalización, en el que explica las razones por las cuales este proceso no ha conseguido los resultados esperados en los aspectos de pobreza y, sobre todo, de crecimiento económico sostenido para los países considerados en vías de desarrollo. Para lo cual, sugiere que el sistema de globalización debe ser cuidadosamente vigilado antes de ser abandonado, ya que potencialmente puede destruir las vidas de millones de personas. Por tanto, la globalización debe tener un rostro más humano y menos técnico.

En ese sentido, la globalización o mundialización, se manifiesta a través de la creciente interacción e interconexión entre países y regiones del mundo. Es cierto que el mercado está más concentrado que nunca, debido al desarrollo tecnológico que se vincula con el abaratamiento en los costos de comunicación y transporte, que determina la posibilidad de la ampliación de los mercados.¹¹ Desde esta perspectiva, la globalización ha dado pie a que las sociedades y Estados hayan sido afectados por una serie de desarrollos económicos, políticos y culturales desde lo externo, dando lugar a la configuración de un sólo mundo como un todo (Parry, 1994). En ese sentido, en la actualidad no se puede analizar los procesos regionales

11 Según el PNUD, proporcionalmente, menos gente consume hoy más que hace 30 años, y más gente consume menos en términos absolutos. Es decir, hay un proceso de desintegración de los mercados al tiempo que la globalización avanza en el nombre de la integración (Ver: Ugarteche, 2000: 31).

fuera del marco de los procesos de globalización y sus implicaciones no sólo económicas, sino políticas, sociales y culturales.

¿Pero qué es una región? En definición de Deutsch (Sanz, 2006) una región es un grupo de unidades políticas vinculadas más estrechamente entre ellas que con otros, y que no necesariamente implica implementación de una integración económica. En cambio, según la revista INTAL (1976) una región deriva de una red de transacciones y de límites que las enmarcan y, como tal, puede ser consecuencia de la acción espontánea de fuerzas sociales, económicas y culturales; de acción de gobiernos nacionales; o bien una combinación de ambos. Por lo que la vinculación puede estar dada a partir de diferentes acciones colectivas que generan un grado de mutua interdependencia.

Entonces, el regionalismo es un proceso donde se desarrollan ciertas relaciones o transacciones de interdependencia. Por ello, la integración regional puede ser un instrumento fundamental para insertarse al mercado internacional globalizado, como la necesidad de establecer alianzas estratégicas de producción, logística, comercialización, inversión y tecnología. En ese sentido, la globalización y el regionalismo pueden ser procesos adicionales a la integración, pero en el marco de la regionalización, ya sea como complemento o como reacción al proceso de globalización, poco se ha estudiado sobre la emergencia de la sociedad civil.

La regionalización de la economía se expresa mediante la relevancia creciente de los procesos de regionalización en el sistema internacional contemporáneo¹², que algunos autores han llegado a denominar “megamercados” que interactúan generando más situaciones de competencia que de cooperación, copando los espacios regionales con fuerte peso hegemónico. Sus políticas se caracterizaron por un fuerte proteccionismo, contrario a los intentos de liberalizar los mercados, menos a una integración profunda y multidimensional de países en desarrollo. No obstante, la coyuntura actual aconseja dar prioridad a la cooperación regional antes que a las negociaciones comerciales.

12 Los tres pilares del regionalismo en el sistema económico mundial son: bloque americano, liderado por Estados Unidos, integrado por Canadá y México, con NAFTA (TLC); bloque europeo, liderado por Alemania que integra a los países de la Unión Europea y el bloque Asiático, liderado por Japón que integra a los cuatro tigres en el APEC o ASEAN. Citado en: Convenio Andrés Bello-III

Para los países de América Latina en general y para Bolivia en particular, tanto la globalización como la regionalización implicaron riesgos y menos oportunidades de competencia debido a los nuevos desafíos del mundo desarrollado. Esta tendencia de la economía mundial, si bien ofrece mayores posibilidades de participar en los mercados internacionales, también exige el cumplimiento de algunos requisitos y condiciones como la modernización y las políticas de mayor innovación de las unidades productivas a fin de competir con productos en costo, calidad y precio.

Más allá de estas definiciones académicas que en mayor o menor medida permiten comprender las implicaciones de la actual globalización capitalista en los países con mayor atraso y pobreza relativas en el mundo como Bolivia, conviene observar que muy difícilmente los países en estas condiciones podrán desarrollar modelos de integración relativamente autónomos que dejen de reproducir las tradicionales relaciones de dependencia y permitan un verdadero desarrollo de los pueblos.

Bolivia y la integración regional

La crisis de los procesos de integración y el proceso de conformación del espacio económico en Sudamérica, exige el diseño de una política externa a nivel regional que determine una verdadera integración y agenda de desarrollo. Esta tarea resulta particularmente compleja debido a que persisten una serie de barreras atinentes a nuestra propia realidad.

La economía boliviana estructuralmente ha sido frágil, dependiente a diferentes aspectos y niveles: político, institucional, económico, comercial, tecnológico, financiero y social. Por ello es necesario la complementariedad con otros países de la región a partir de elementos comunes de solidaridad y ayuda mutua, que permitan, además, el surgimiento de complementos y necesidades de un desarrollo recíproco. Igualmente, existen limitaciones en infraestructura que a veces se constituyen en obstáculos para el desarrollo. En ese sentido, la integración se hace aún más necesaria, no solamente con algunos países sino a nivel sudamericano pero con objetivos mucho más integrales.

En el contexto de la integración latinoamericana, Bolivia podría convertirse en eje articulador en América del Sur, precisamente por su ubicación geográfica, tal como se había planteado en la década del 30 de ser “país de contactos y no de antagonismos”¹³ a partir de temas como la integración comercial, energética y de integración física. Sin embargo, este objetivo no pudo ser efectivo por la falta de voluntad política de los gobiernos para concretar una aspiración mayor en el cono sur.

Por otra parte, la política de integración nacional tiende a ampliar su campo de acción a través de concesiones comerciales unilaterales, establecidas fuera del ámbito sudamericano. Entre ellas, con el NAFTA y la Unión Europea (UE) a través del perfeccionamiento de mecanismos ya existentes como la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (LPAA) y los Sistemas Generalizados de Preferencias (SGP) que permiten al país acceder hacia los mercados estadounidense y europeo en condiciones favorables.

La historia de la integración de Bolivia en la región debe analizarse, a la vez, con la historia de su desarrollo económico y la sucesión de distintos modelos de desarrollo, a saber, el modelo de capitalismo de Estado emergente de la revolución del 52, el modelo neoliberal de los años noventa y el actual cambio estructural que vive el país.

Desde la década del noventa, Bolivia es uno de los países más abiertos en América Latina y el Caribe, en función del Libre Comercio y Apertura externa bajo el modelo de regionalismo abierto y globalización, habiendo firmado un número importante de acuerdos comerciales¹⁴ y de integración con el objetivo de lograr el crecimiento del producto, incrementar las corrientes comerciales y atraer nuevas inversiones al país. La liberalización comercial ha sido profundizada con la negociación de

13 Un lema geopolítico acuñado por el ex Canciller Luis Fernando Guachalla en la década de los 30. Citado por Seoane, 2000.

14 En el marco de la ALADI, Bolivia, desde 1993 ha concretado diversos acuerdos entre los que destacan: ACE 22 con Chile; el TLC con México (ACE 31); ACE 36 con MERCOSUR y el ACE 47 con Cuba. Igualmente, el país es miembro pleno del proceso andino de integración y pertenece plenamente a la Zona de Libre Comercio vigente desde 1992 y en una Unión Aduanera. Por otro lado, se tiene SGP's con la Unión Europea, Japón y Estados Unidos (ATPDEA); recientemente en el marco del ALBA, Bolivia firmó el Acuerdo TCP suscrito entre Cuba, Venezuela y Nicaragua.

acuerdos de carácter comercial, sean o no preferenciales o tendientes a la asociación o constitución de zonas de libre comercio, uniones aduaneras, pudiendo ser estos acuerdos bilaterales, regionales o multilaterales. Sin embargo, no es suficiente una oferta de producción transable en el mercado nacional.

Los resultados de los 15 años de vigencia de acuerdos comerciales nos llevaría a entender y comprender la pregunta ¿Cuán beneficiosos han sido para el país y particularmente para los sectores que concentran la mayor parte de la fuerza de trabajo en Bolivia?, es decir, los sectores rurales, las MyPE's, los artesanos, las unidades familiares, entre otros.

Desde el punto de vista del comercio global (importaciones y exportaciones) el flujo aumentó entre 1995 y 2006 en 108.4% durante la vigencia de apertura comercial. Ello se debe a un incremento mayor de las exportaciones en 151.2%. Teniendo como resultado una balanza comercial favorable, al pasar de una situación de déficit a una situación de superávit, que en el último período estuvo por encima de 1.400 millones de dólares, tal como se puede observar en el Cuadro N° 3.

Cuadro N° 3
Comercio de Bolivia según acuerdos comerciales
(En porcentajes)

Acuerdos Comerciales	Estructura Porcentual						Tasa de Crecimiento		
	1995			2006(p)			2003-2006		
	X	M	X+M	X	M	X+M	X	M	X+M
TOTAL	100	100	100	100	100	100	151.2	66.0	108.4
CAN ⁽¹⁾	19.1	8.1	13	9.8	9.3	9.6	-5.3	55.0	11.5
MERCOSUR	13.9	21.5	18.2	52.4	39.3	47.2	290.0	69.1	171.7
UNION EUROPEA	26.8	19.3	22.6	5.9	9.2	7.2	118.5	77.8	95.6
ESTADOS UNIDOS	27.2	22.1	24.3	9.7	12.0	10.6	72.1	9.4	36.6
CHILE	2.2	7.5	5.1	1.6	8.3	4.3	54.5	85.9	77.8
MEXICO	0.1	1.4	0.8	0.5	1.7	1.0	2.9	40.9	26.5
CUBA	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	-99.1	1,406.5	1,205.7
RESTO DE PAISES	10.5	20.1	15.9	18.9	19.0	18.9	215.8	117.2	167.1

Fuente: Elaboración con información oficial del INE, 2007.

(1) Venezuela salió de la CAN y es parte del MERCOSUR desde 2006

Según datos oficiales del INE, los principales mercados para las exportaciones bolivianas en 1995 eran Estados Unidos y la Unión Europea, que porcentualmente representaron en su estructura de participación un 27.2% y 26.8% respectivamente, sobre el total de las exportaciones. En tanto que, pasados los 13 años, el destino de los productos cambió de dirección hacia el mercado del MERCOSUR que prácticamente representa más del 50% del total exportado. En menor preponderancia están los mercados de la CAN y Estados Unidos.

En cuanto al dinamismo, las exportaciones al MERCOSUR son las que han crecido sustancialmente en 290%, a la UE 118.3%, a Estados Unidos 72.1% y a Chile 54.5%. Contrariamente, el destino de las mercancías a la CAN, ha disminuido en 5.3% en la gestión de 2006, situación que está explicada por la fragmentación de la CAN, que ha tenido implicaciones negativas al comercio intraregional.

Por lo que se llega a concluir que el aprovechamiento de las preferencias arancelarias por parte de Bolivia es muy poco o casi nada. Así, con el MERCOSUR, sin considerar las exportaciones de gas a Argentina y Brasil, la balanza comercial resulta deficitaria. Las importaciones que se realizan de este mercado corresponden a los bienes agrícolas y agroindustriales, calzados, textiles, entre otros, que muchas veces desplazan a la producción nacional del mercado interno, ya que existe un número significativo de las MyPE's dedicadas precisamente a la actividad de producción de artículos y prendas de vestir. Por otro lado, los sectores rurales se ven limitados a la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Además, impiden las posibilidades de industrialización y el desarrollo de la cadena agroalimentaria del mercado interno, a partir de la pequeña y mediana producción con políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos para toda la población.

Igualmente, con la Comunidad Andina se tiene la alta dependencia de las ventajas institucionales para poder exportar oleaginosas, no en base a la mayor competitividad, sino a las ventajas que ofrece el Arancel Externo Común (Protección) y el libre comercio para Bolivia. Las ventajas preferenciales nacionales en la CAN tienden a diluirse con el surgimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) y las negociaciones

de Colombia y Perú con EE.UU. para implementar el TLC, que ha tenido consecuencias muy negativas en la región.

El país tiene muchos mercados para vender con arancel cero, pero no se tiene que vender (insuficiente oferta exportable), porque no se desarrolló la producción transable con valor agregado debido a la falta de políticas de expansión de la productividad y competitividad sistémica.

Por otra parte, se dice que la integración promueve no solamente aspectos económicos y comerciales sino políticos, sociales, culturales y tecnológicos entre los miembros. La experiencia nos indica que los acuerdos de integración, si bien han promovido aspectos comerciales, han resultado insuficientes para reactivar eficazmente el aparato productivo y el desarrollo económico y social. Vale decir, que no resulta suficiente para resolver los problemas sociales que todavía subsisten en el país. No hay que olvidar que el 14.4% de la población en Bolivia vive con menos de 1 dólar por día, mientras que un 34.3% lo hace con 2 dólares diarios.¹⁵

Cabe señalar, según el último Informe del Estado de la Población Mundial 2007, que en la actualidad la pobreza ya no está en el área rural sino en las áreas urbanas. En nuestro caso, eso equivale a referirse a 3.1 millones de bolivianos en las ciudades y 2.7 millones en el área rural. La tasa de crecimiento en las ciudades bolivianas es de 4% anual, cuando el promedio latinoamericano es de 2.4%. Como consecuencia, las oportunidades de sus derechos (buena alimentación, vivienda, vida digna y trabajo digno, etc.) ya no son los mismos.¹⁶

El potenciamiento del aparato productivo, la industrialización de nuestros recursos naturales, el desarrollo de la infraestructura integradora y el fortalecimiento y universalización de los servicios públicos deben ser prioritarios en los acuerdos de asociación, con miras a la construcción de una integración equilibrada y la consolidación de una agenda de integración social y productiva.

15 Revista Nueva Crónica, La Paz, octubre 11 de 2007, pp. 9.

16 En Bolivia el 37.7% no tiene acceso a agua potable por cañería, de los cuales el 70.4% se encuentran en el área rural y 17.1% están ubicadas en el área urbana. Asimismo, el 36.7% de la población no tiene servicio sanitario, de ellos el 66.9% en área rural y 17.6% en área urbana (INE, 2007).

El acceso real a mercados debe ser a partir de la eliminación de las barreras no arancelarias y las normas técnicas y fitosanitarias restrictivas que no se ajustan a las reales posibilidades de un justo intercambio comercial.

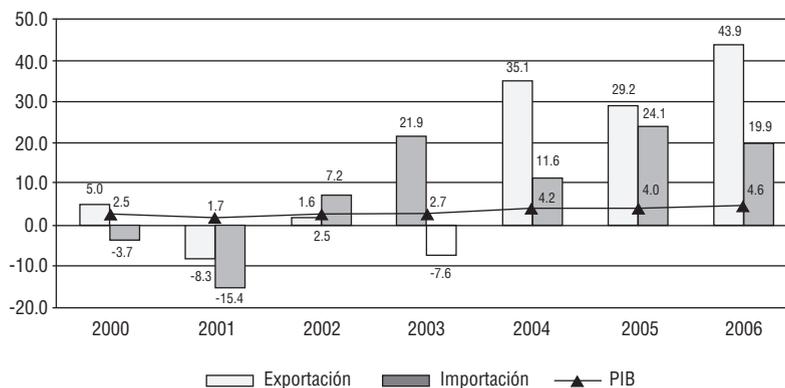
Los beneficios de la integración derivan principalmente del aumento de los niveles de ingreso y de empleo que se generan del crecimiento económico, y esto resultará de la expansión del comercio, la productividad y de los elementos estructurales de cada región y local. Entonces, las ventajas para cada país miembro estarán en la medida de su participación en el crecimiento “industrial” provocado por la integración. Las consecuencias en las desigualdades nacionales en los efectos de la integración, resultantes de la participación “desproporcional” de los países miembros en los costos y beneficios del proceso, se condensan en las llamadas “crisis” de distribución por las que han atravesado o atraviesan los diferentes procesos de integración, especialmente en la región Latinoamericana.

La “dinámica estancada” del patrón comercial en Bolivia

En los últimos cuatro años, Bolivia exhibió una de las mayores tasas de crecimiento del comercio de mercancías, tanto en términos de volumen como de valor. Entre los años 2000 y 2006 el promedio anual de las exportaciones de bienes creció un 24.2% en volumen y 21.9% en valor. Estas tasas sólo fueron superadas por China y por el país más dinámico de la región, como es el Perú que incrementó sus ventas externas en 22.1%. Contrariamente, las importaciones crecieron a tasas muy bajas de 2.3% en volumen y 5.7% en valor, cifras considerablemente menores a las de otros países de la región.

Como se aprecia en el Gráfico N° 1, tanto el dinamismo de las exportaciones como el de las importaciones superaron por un margen considerable al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), que registró, por el contrario, un avance moderado. En efecto, en el período 2000 y 2006, el producto aumentó a una tasa media anual de 3.2%, es decir, un séptimo de la expansión de las exportaciones y casi un medio del crecimiento de las importaciones.

Gráfico N° 1
Dinamismo del comercio respecto al producto
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración con datos oficiales del INE, 2007

Debido a esta dispar evolución, el coeficiente de las exportaciones respecto del producto aumentó en forma más acelerada todavía, ascendiendo hasta alcanzar un promedio de 24.7% en los últimos siete años, mientras que el coeficiente de importaciones se elevó en similar situación, llegando a 23.6% entre 2000 y 2006. Este valor de las exportaciones contrasta con el de los años noventa, cuando la participación de las exportaciones en la economía oscilaba en torno del 16% en promedio. La brecha entre el desempeño de las exportaciones y de las importaciones ha provocado la acumulación de crecientes déficit comerciales en la década del noventa. Teniendo como resultado en promedio un déficit en la cuenta corriente en alrededor del 5% del PIB, entre los años 1990 y 2000.

Aparentemente, en economías con mercados interiores pequeños, las exportaciones suelen ser el motor principal del crecimiento del PIB. Este no ha sido el caso para Bolivia, donde el crecimiento rápido de las exportaciones no siempre se ha traducido en un alto crecimiento del PIB, es decir cuando las exportaciones crecían rápidamente el PIB creció muy lentamente.

Empero, en el caso boliviano, en general las exportaciones han seguido un patrón propio del llamado modelo primario exportador. En efecto, este

modelo ha caracterizado a la exportación nacional prácticamente a lo largo de toda la historia boliviana.¹⁷

Más allá del trato actual por razones de calentamiento de la economía internacional, que demanda materias primas desde Bolivia a mejores precios, la oferta exportable sencillamente está concentrada en productos extractivos que representan cerca del 80%, tal como se muestra en la siguiente estructura de exportación.

Cuadro N° 4
Principales productos de exportación, 2000-2006
(En miles de dólares americanos)

Productos	2000	Part. (%)	Productos	2006 ^(p)	Part. (%)
Total General	1,246,276	100.0		4,079,857	100.0
Minerales de zinc	170,589	13.7	Gas natural	1,669,103	40.9
Tortas de soya	141,713	11.4	Mineral de zinc	548,427	13.4
Gas natural	120,541	9.7	Petróleo crudo	344,759	8.5
Oro en bruto	87,816	7.0	Torta de soya	211,446	5.2
Estaño sin alear	65,775	5.3	Minerales de plata	163,560	4.0
Minerales de plata	65,111	5.2	Oro en bruto	125,884	3.1
Aceite de soya	58,117	4.7	Estaño sin alear	116,505	2.9
Soya en grano	46,359	3.7	Aceite de soya	100,526	2.5
Artículos de joyería	45,588	3.7	Artículos de joyería	73,170	1.8
Harina de soya	40,414	3.2	Nueces de Brasil	70,068	1.7
Petróleo crudo	36,426	2.9	Aceites de girasol	29,431	0.7
Nueces del Brasil	33,951	2.7	Mineral de estaño	27,918	0.7
Preparaciones alimenticias	24,230	1.9	Alcohol etílico	20,211	0.5
Puertas de madera	13,506	1.1	Madera aserrada	19,758	0.5
Fuel oils	13,156	1.1	Harina de soya	19,729	0.5
Aceites de soya refinados	12,467	1.0	Fuel oils	19,390	0.5
Cueros y pieles de bovino	12,207	1.0	Cueros y pieles de bovino	18,432	0.5
Café sin tostar	10,337	0.8	Aceites de soya refinados	18,255	0.4
Minerales de estaño	10,293	0.8	Gasolinas	17,786	0.4
Maderas aserradas	9,691	0.8	Puertas de madera	17,196	0.4
Otros productos	227,988	18.3	Otros productos	448,303	11.0

Fuente: Elaboración con datos oficiales del INE, 2007.

(p) Cifras preliminares

17 Plata en la colonia; guano y salitre durante la guerra del Pacífico, estaño durante el desarrollo capitalista, y ahora gas natural, soya y derivados (que prácticamente son productos con muy bajo grado de transformación).

De acuerdo a datos oficiales del INE, los principales productos de exportación para el 2000 fueron mineral de zinc, torta de soya y gas natural; pasados los siete años, los principales productos de exportación prácticamente siguen siendo los mismos, tal como se puede ver en Cuadro N° 4, donde los 20 principales productos continúan sin variar. Entonces, la pregunta es de qué *boom* de exportación se habla.

Sin embargo, muchos de los analistas continuaron indicando que el país está mejor que nunca en términos de Reservas Internacionales y situación fiscal agregada, incluso manifiestan diciendo que sigue en vigencia la tesis planteada en 1985 por Dr. Paz Estenssoro a tiempo de implementar el modelo neoliberal cuando lanzó la consigna de “exportar o morir”.

Pese a la consigna, la especialización exportadora sigue siendo centrada fundamentalmente en productos primarios y materias primas, que son productos homogéneos (*commodities*) basados en procesamientos muy simples con poca agregación de valor.

Por otra parte, más problemático aún es el hecho de que existen muy pocas empresas exportadoras y a su vez exportan montos muy pequeños y algunos con mucha volatilidad a lo largo del tiempo, además a pocos mercados, reflejándose en el cuadro N° 5, la alta concentración de exportaciones no sólo por productos sino también por mercados de destino. Tal es el caso, que en la gestión 2006, el 64% de las ventas tienen su destino en los mercados del MERCOSUR y de la CAN, y este monto de valor llegó a exportar solamente el 20% del total de las empresas.

Todo ello son señales de la escasa integración del sector exportador con el resto de la actividad económica y, además, de una visión ausente a largo plazo del sector.

Cuadro Nº 5
Número de empresas exportadoras a la región, 2000-2006

Países	2000			2006 ^(p)		
	Nº de Empresas	Valor	Part. (%)	Nº de Empresas	Valor	Part. (%)
Argentina	139	29,219	4.9	149	370,430	14.3
Brasil	80	158,668	26.5	123	1,561,853	60.4
Chile	128	25,760	4.3	196	6,017	0.2
Colombia	43	195,646	32.7	51	154,982	6.0
Cuba	3	25	0.0	0	0	0.0
Ecuador	29	4,713	0.8	29	10,651	0.4
México	39	6,353	1.1	102	20,657	0.8
Paraguay	33	2,080	0.3	44	28,242	1.1
Perú	175	57,438	9.6	209	231,926	9.0
Uruguay	30	69,203	11.6	24	1,216	0.0
Venezuela	21	49,853	8.3	27	199,880	7.7
Total ALADI	720	598,957	48.1	954	2,585,855	63.4
TOTAL GENERAL	1,666	1,246,276	100	2,549	4,079,857	100

Fuente: Elaboración con datos oficiales del INE, 2007.

(p) Cifras preliminares

Las empresas exportadoras resaltan por lo general de la producción del llamado sector formal consistente en empresas medianas o grandes, dada la magnitud de la actividad económica en Bolivia, desarticuladas del resto de la economía, es decir, del llamado sector de las MyPE's de pequeños productores y asociaciones, campesinos y artesanos. Esa desarticulación no permite un desarrollo articulado y armónico entre los diversos sectores económicos y regiones del país.

En este sentido, es fundamental la industrialización nacional del desarrollo y fortalecimiento del mercado interno, el logro de la soberanía productiva y la seguridad alimentaria, son aspectos que están contemplados en el actual Plan Nacional de Desarrollo del gobierno, que parten por superar el modelo primario exportador de la década de los ochenta, a partir de formas de acuerdos de negociación y de un cambio en las relaciones económicas de Bolivia con el exterior.

A manera de conclusiones

América Latina después de casi cinco décadas no ha profundizado su propósito de integración. Sin embargo, desde el principio se había considerado buscar una integración económica más profunda, desde abajo y multidimensional, representada en fases de Mercado Común; razón por la cual es necesario reconsiderar tales propósitos, teniendo en cuenta la actual coyuntura integracionista propensa a un relacionamiento sudamericano.

Bajo el modelo de regionalismo abierto y globalización, Bolivia es uno de los países más abiertos de América Latina. Sin embargo, ello ha implicado riesgos y menos oportunidades para los sectores que concentran la mayor parte de la fuerza de trabajo; además, las posibilidades de industrialización a partir de la pequeña y mediana producción se han visto imposibilitadas debido a los nuevos desafíos más exigentes y de mayor competencia del mercado. Así en el MERCOSUR algunos sectores productivos de bienes agrícolas y agroindustriales muchas veces fueron desplazados por la producción industrial y los sectores formales exportadores como empresas medianas o grandes no tienen la suficiente capacidad de articular a los demás sectores productivos. Entonces, las ventajas para el país estarán en la medida de potenciar el aparato productivo y el crecimiento industrial.

Hemos llamado el estancamiento de la relación comercial de Bolivia, pero en sentido cortoplacista. Nótese que incluso antes de la existencia de Bolivia el territorio se ha articulado con la economía internacional a partir de la extracción y explotación de las materias primas abundantes en el territorio.

En efecto, durante la Colonia la razón de ser del territorio en torno a la audiencia de Charcas fue la explotación de la plata en Potosí; ya en la era republicana apareció el estaño y actualmente puede verse que las exportaciones de Bolivia se basan en la extracción de recursos naturales como son los hidrocarburos (Gas Natural) o productos agroindustriales como la soya, la madera, el café, el algodón, que se exportan en calidad de bienes básicos para ser transformados en bienes finales fuera del país.

Las políticas y estrategias en el actual Plan Nacional de Desarrollo (PND) del gobierno dan lugar a un cambio en las relaciones económicas

internacionales priorizando el desarrollo nacional (productivo y social) a partir de la industrialización y el fortalecimiento del mercado interno para generar la complementariedad y necesidades de un desarrollo productivo recíproco y solidario con otros países; asimismo, el logro de la soberanía productiva y la seguridad alimentaria a objeto de reducir la pobreza y eliminar la exclusión social acentuada tanto con el modelo primario exportador como con la actual globalización capitalista.

Finalmente, el nuevo modelo de integración sudamericana debe considerar elementos rectores de un conjunto de principios básicos de las relaciones internacionales como: solidaridad y cooperación, soberanía y auto determinación, democracia y pluralismo, promoción del desarrollo sostenible y la paz para resolver conflictos entre países. Se conciben estos elementos como pilares para estructurar espacios políticos, económicos, de infraestructura, humanos y sociales, que aplicados conjuntamente dan forma a un verdadero proceso de integración.

Bibliografía

ANTELO, Eduardo

2000 *“Políticas de Estabilización y de Reformas Estructurales en Bolivia a partir de 1985”*, en Luis Jemio y Eduardo Antelo, *Quince Años de Reformas Estructurales en Bolivia: sus impactos sobre inversión, crecimiento y equidad*, CEPAL-UCB, La Paz.

ARZE, Carlos

1993 *Políticas de Estabilización y Reformas del Estado en el Programa de Ajuste Boliviano*. En: serie documentos de trabajo, Programas de Ajuste Estructural N° 4, CEDLA, La Paz.

ACOSTA, Alberto

2000 “El desarrollo en la globalización: el reto de América Latina”, Nueva Sociedad/ILDIS, Quito-Ecuador.

CEPAL

1992 “Equidad y transformación productiva, un enfoque integral”, Santiago de Chile.

- 1994 El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe, LC/L.808 (CEG. 19/3), Chile.
- 2001 Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, NN.UU., 1999-2000.
- 2006 “Informe sobre la economía de América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile.
- CONVENIO ANDRES BELLO-III
- 2004 Informe sobre el estado de la integración 2003. Situación de los procesos de integración en América Latina: avances y desafíos, Edición. III, La Paz.
- FRETES-CIBILS, Vicente y otros
- 2006 Por el bienestar de todos. Bolivia, Banco Mundial, Ed. EDOBOL, La Paz.
- CHURATA, Tola, Rogelio
- 2003 Incidencia del Acuerdo de Complementación Económica Bolivia-Mercosur en el comercio bilateral, Tesis de Maestría, CIDES-UMSA, La Paz.
- FLORES, Fredy y Ponce, Inchausti
- 1998 Bolivia entre el Grupo Andino y MERCOSUR, Ed. Jurídica, “TEMIS”, La Paz.
- GARCÍA NOSSA, Antonio
- 2006 La estructura del atraso en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo, Ed., Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- GERMÁNICO, Salgado
- 1990 Integración Latinoamericana y Apertura Económica, CEPAL, N° 42, Santiago.
- KUNDMÜLLER, Franz y Salvador Herencia
- 2006 Estrategias para la agenda económico-social de la Comunidad Andina, Ed. Comisión Andina de Juristas, Lima.
- HODARA, Joseph
- 1987 Prebisch y la CEPAL: Sustancia, Trayectoria y Contexto Institucional, Colegio de México, México.

- INSTITUTO INTERNACIONAL DE INTEGRACIÓN (III)
 1997 Nuevos Rumbos para la Integración: Ante el Desafío de la Globalización, Edición III-CAB, La Paz.
- INSTITUTO BOLIVIANO DE COMERCIO EXTERIOR (IBCE)
 1993 Cámara de Exportadores de Santa Cruz (CADEX), Bolivia en el contexto de la integración económica Latinoamericana, Visión del Sector Exportador Cruceño, IBCE, Santa Cruz.
 1997 Comercio Exterior, N°. 52, IBCE, Santa Cruz.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE)
 2007 Anuarios Estadísticos, La Paz.
- KRASSNER, Stephen
 1993 “Bloques económicos regionales y el fin de la Guerra Fría. En: Vega Canovas, (coord.), *Liberalización económica y el libre comercio en América del Norte*, Colegio de México, México, D.F.
- MOLS, Manfred
 1997 “La integración regional y el sistema internacional”. En: Nishijima, S. y P. Smith (coord.), ¿Cooperación o Rivalidad?. Integración regional en las Américas y la Cuenca del Pacífico. CIDAC, México, D.F.
- NORIEGA, Fernando
 2000 “América Latina: las razones de la integración”, en: Alberto Acosta, *El desarrollo en la globalización: el reto de América Latina*, Nueva Sociedad / ILDIS, Quito.
- PIPITONE, Ugo
 1996 “Los Nuevos Sujetos Regionales: Raíces Históricas y Reordenamiento Mundial”, en: Borda et. al., (coord.), *Regionalismo y poder: América. los límites del neorealismo*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.
- PORTER, Michael
 1990 ¿Dónde radica la ventaja competitiva de las naciones?, Harvard-Deusto. Business Review, New York.
- RICO, Víctor
 2005 “La integración sudamericana y su proyección estratégica”. CAF-UDAPEX, Política exterior boliviana a inicios del Siglo XXI, Ed. CREATIVA, La Paz.

- SACHS, Jeffrey
1999 “Desarrollo en el mundo”, en: Fernando Campero Prudencio (comp.), *Bolivia en el Siglo XX, La Formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz.
- SANZ, Fernando y Otros
2006 Estudio de los costos de la no integración de América Latina, Documento de trabajo, Colombia.
- SALAZAR, Fernando y ZELADA, Alberto
1992 Bolivia en la ALADI: definición de estrategia, Ed. CERID, La Paz.
- SIERRA, Jaime
1998 El regionalismo y la OMC, 50 años pasado y futuro, OMC, Ginebra.
- SEOANE, Alfredo
2000 “Contexto general y dimensión económica del proceso de integración”, en: Convenio Andrés Bello-Instituto Internacional de Integración, El proceso de integración regional, Ed. III, Quality SRL., La Paz.
- STIGLITZ, Joseph
2002 El malestar de la globalización, Ed. Taurus, Madrid.
- TAMAMES, Ramón y Begoña Huerta
1999 Estructura Económica Internacional, Ed. Alianza, Madrid.
- TUGORES Ques, Juan
2002 Economía internacional, globalización e integración regional, Mc Gram Hill, Ed. Quinta, Madrid.
- UGARTECHE, Oscar
2000 “Globalización y crisis en debate”, en: Alberto Acosta, El desarrollo en la globalización: el reto de América Latina, Nueva Sociedad / ILDIS, Quito.

Documentos

- ALADI, 1980: *Tratado de 1980*, Montevideo Uruguay.
ALADI, 2006: Estadísticas de Comercio Exterior, 2000-2006

CAN, 2007: Informe de presentación, Secretaria General, La Paz, febrero de 2007

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DELDESARROLLO, 2006: Plan Nacional de Desarrollo, La Paz.

MINISTERIO DE PRODUCCIÓN Y MICROEMPRESA, 2007: Plan Nacional de Desarrollo Productivo con Soberanía para Vivir Bien, La Paz.

Periódicos

LA RAZÓN, 2007: “El Alba antepone la unión política a la económica”, N° 5.885, La Paz, 29 de abril de 2007.

NUEVA CRÓNICA, 2007: “Nuestras ambiguas relaciones internacionales”, La Paz, 11 de octubre de 2007.

Páginas web visitadas

[www: aladi.org](http://www.aladi.org)

[www: comunidadandina.org](http://www.comunidadandina.org)

[www: mercosur.org.py](http://www.mercosur.org.py)

[www: sela.org](http://www.sela.org)

[www: iadb.org/intal.org](http://www.iadb.org/intal.org)

[www: scbbs-bo.com/ibce](http://www.scbbs-bo.com/ibce)